

SABERES Y COMPORTAMIENTOS ÉTICOS NECESARIOS EN LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

Elvia Marveya Villalobos Torres

RESUMEN

ESTE ARTÍCULO BUSCA MOSTRAR LA NECESIDAD DE VALORAR Y TENER presentes los saberes y comportamientos éticos fundamentales para una educación del futuro, puesto que la realidad, hoy, está inmersa en el desarrollo tecnológico desmedido y en procesos de globalización que invaden y modifican la vida. Los procesos educativos no deben perder de vista la formación personal.

ABSTRACT

Since reality nowadays is immerse in an immoderate technical development and in globalization processes that invade and modify life, this article intends to show the need to value and set in mind the ethical knowledge and behavior that are vital for the future education system. The educative processes should not forget about the personal formation.

INTRODUCCIÓN

Todo proceso educativo implica intelecto y voluntad. Intentar su separación sería un error porque no se trata de formar buenos científicos, sino buenas personas. Deseo y saber; voluntad e intelecto. No puede producirse uno sin el otro.

Voluntad desligada del intelecto, será sólo la configuración final de las fuerzas emotivas e instintivas. Una concepción fraccionada de la voluntad, representa un problema para la educación: carece de continuidad en los procesos, pero sobre todo de una falta de unidad personal.

Es necesaria la unidad de las dos capacidades específicamente humanas: intelecto y voluntad (ésta como elemento esencial del saber y de una educación crecientemente perfecta).

La búsqueda serena de la verdad requiere que la enseñanza educativa se dirija a la razón completa y plena; a la razón que apetece saber; al entendimiento que comprende, movido por el apetito racional, por la voluntad como deseo y como supremo deseo del saber.

El intelecto actúa unido a la voluntad. Y cuando existe separación se genera la crisis. La voluntad es la gran olvidada de la cultura contemporánea y ese descuido se paga en forma de crisis personal y social. El reto es conocer con la voluntad; la educación nos guía a la adquisición de la verdad.

Los saberes y comportamientos éticos necesarios en la educación del futuro exigen, en primera instancia, la presencia total, integral, de la enseñanza formativa, de la plenitud de la persona.

SABERES Y COMPORTAMIENTOS ÉTICOS

Estamos en el alba del siglo XXI, de la tercera revolución industrial y de las nuevas formas de mundialización que la acompañan, se transforman nuestras sociedades de manera radical y nos invitan a enfrentar un gran número de desafíos inéditos. El mundo y la aventura humana aparecen más ricos en potencialidades, más complejos, más interdependientes pero sin duda, también, más inciertos que nunca.

Hoy es necesario quitar toda esa fuerza centrífuga, provocada por la aceleración considerable del ritmo de las evoluciones, que el progreso al que nos referimos puede amenazar, quitando el registro de lo humano.

Es fundamental entender las relaciones entre las cosas, saber releer las ideas, darles coherencia y pertinencia; esto deviene en uno de los actos esenciales. Es necesario explorar esta riqueza, esta diversidad, esta interdependencia, esta incertidumbre inherente del futuro.

El trabajo de reflexión prospectiva, transdisciplinaria, es indispensable para dar sentido a la acción. La tarea es aprender a descifrar el

concierto de los signos del futuro y traducirlos en visiones compartidas y en proyectos comunes. Esto es lo que significa vivir juntos.

Daniel Cohen¹ afirma que el principio de la tercera revolución industrial está fundado sobre el desarrollo de la informática que permite a cada uno ser el motor inmóvil de una infinidad de desplazamientos virtuales.

Edgar Morín² pregona la necesidad de una reforma del pensamiento y la educación. Goéry Delacôte³ ofrece una nueva visión de la enseñanza que será practicada en el futuro, teniendo un mejor condicionamiento de la cognición humana. Según él, pasaremos muy pronto de una cultura del aprendizaje a una cultura del «cómo aprender». Roberto Carneiro⁴ anuncia la emergencia de una sociedad cognitiva.

¿Cómo lograr la reforma del pensamiento y de la educación? Para saberlo se requiere sensibilizarnos ante la contradicción que actualmente vivimos: de una parte están los problemas globales, interdependientes y planetarios; de otra, nuestro modo de conocer resulta cada vez más fragmentado, parcelado. Es éste es el principal desafío lanzado al conocimiento, a la educación y al pensamiento; identificado desde el siglo XX, ese problema se acentuará y deberá ser resuelto en este siglo.

Hoy nuestro pensamiento debe ser capaz de aprehender el mundo globalmente y en sus partes.

Necesitamos ser capaces de *contextualizar* lo singular, lo particular y lo local y, a la vez, de *concretar* lo global. Es decir, incluirlo en relación con las partes. Un ejemplo: el comportamiento ético de un hijo repercute en la estructura global de la familia y por ende de la sociedad. En este contexto, el griego Margalit⁵ afirma que sólo tendremos sociedades decentes, cuando haya instituciones decentes y por ende personas decentes.

Es necesario elaborar un modo de reflexión que sea capaz de dar cuenta de la *complejidad del mundo actual*. De otra forma estaremos ciegos o miopes en nuestra actitud frente al mundo.

Se requiere llevar al cabo la reforma del pensamiento y ésta es inseparable de la reforma educativa.

¿Cuáles son los grandes temas⁶, conocimiento o saberes que deben ser fundamentales en nuestra enseñanza? En primer lugar, es necesario rescatar el principio de MONTAIGNE del siglo XVI:

Más vale una cabeza bien hecha que bien llena⁷.

La enseñanza no debe tender a la acumulación de los conocimientos, sino a su organización en función de ejes estratégicos esenciales. La noción sistémica nos abastece para regular los conocimientos

Yo quiero enseñarle la condición humana⁸,

afirmación de Jean-Jacques Rousseau en el «Emilio». Es necesario restablecer la relación entre el conocimiento científico y el de las humanidades.

Lo anterior implica enriquecer el *currículum* con el asesoramiento personal de los estudiantes, la introducción de actividades complementarias como parte del *currículum* habitual, un enfoque activo de la educación y la idea de que los alumnos deben aprender a ser responsables en un ambiente de libertad⁹. Esta idea de libertad responsable debe traducirse, inmediatamente, en una atención al desarrollo de los comportamientos éticos o virtudes humanas, o hábitos buenos¹⁰. En esencia, se trata de una orientación del comportamiento humano con la formación de actitudes, valores y normas¹¹.

La educación en valores es un tema pedagógico candente que, por lo demás, lleva consigo no pocas dificultades teóricas y graves consecuencias educacionales, de no tomarse en cuenta. Hoy requerimos de un desarrollo tecnológico de punta, pero también de un desarrollo humano de punta.

Demandamos la participación estrecha con los padres de familia,

protagonistas indiscutibles en todo lo referido a los aspectos educativos más íntimos.

En los centros educativos, enseñar la condición humana exige del ejercicio de comportamientos éticos y, en consecuencia, la necesidad de lograr la madurez humana como fin de la educación¹².

Una justificación más para enseñar la condición humana, es considerar que la educación de los comportamientos éticos —como algo prioritario en los centros educativos— surge si se considera el perfeccionamiento como el fin de la educación. Para el pensamiento clásico, la definición de felicidad es aquella según la cual una persona es feliz si consigue desarrollar todo lo que es de acuerdo con la naturaleza humana.

La inteligencia del hombre le permite descubrir lo bueno para llegar, en un estadio superior y más maduro, a un reconocimiento, aprecio y disfrute sereno de la vida¹³.

Al enseñar la condición humana, es necesario distinguir qué cosas o placeres constituyen una felicidad cada vez más estable, porque sólo a eso se puede llamar felicidad: a lo que colma y dura más.

El comportamiento ético o virtud es consecuencia de haber comprendido el interés en el valor que representa, para lograr una atención congruente y autónoma.

Enseñar la condición humana exige la formación en comportamientos éticos o virtudes humanas, que realimentan el entendimiento y la voluntad de tres modos principales: la *firmeza*, porque reafirma en la persona lo que está haciendo; la *prontitud*, al crear una capacidad con más facilidad; y por último, *obrar a gusto*, que permite conocer en parte la felicidad, así como pensar, sentir y actuar con satisfacción, es decir con coherencia de vida.

Yo quiero enseñarle a vivir.

En el «Emilio», Jean-Jacques Rousseau afirma: «yo quiero enseñarle a vivir». En efecto, el aprendizaje no toma en cuenta sólo los

saberes, las técnicas y los modos de hacer: debe interesarse también en las relaciones con el otro y consigo mismo.

Es importante reconciliar la cultura científica y la cultura de las humanidades. Quintana Cabanas afirma que la educación consiste básicamente en enseñar a vivir la vida¹⁴.

Formar ciudadanos.

Los ciudadanos deben estar conscientes de su doble pertenencia: nacional y planetaria. La inteligencia consciente nos lleva a concebirnos en la tierra-patria¹⁵.

La reforma del pensamiento no constituye un lenguaje intelectual; responde a una necesidad vital, es uno de los componentes para salvaguardar la humanidad.

Debemos concebirnos como ciudadanos planetarios, con responsabilidad local y global. Hoy, la educación es un suceso y el desarrollo del sistema educativo constituirá uno de los principales desafíos del siglo XXI.

Los cinco ángulos a considerar para reformar la educación son: el desarrollo del sistema educativo; los saberes; el tiempo; el espacio y la cultura.

1. *El desarrollo del sistema educativo.* La formación del maestro como creador de la nueva cultura, será el eje axial en el desarrollo del sistema educativo. El cambio principal que afectará al sistema educativo será la transferencia de la responsabilidad del aprendizaje del maestro hacia el alumno. La función del maestro «evolucionará» del ser abastecedor de conocimientos, a veces muy perfeccionados, a ser el encargado de «guiar» los aprendizajes.

El maestro no se reducirá más a compilar información de fuentes diversas; él será un cierto tipo de modelo cognitivo en acto, capaz de manifestar de manera explícita los mecanismos cognitivos a los cuales las personas no se saben generalmente confrontadas, puesto que ellas no aprecian los resultados. Por otro lado, el desarrollo del sistema edu-

cativo exigirá una mayor inversión de todos los útiles didácticos para llevar al cabo la interactividad —con la multimedia educativa—, en cuanto a aprendizajes de informaciones y conocimientos que deben reformar la cognición humana mediante la presencia de redes.

Para el desarrollo de los sistemas educativos, otro aspecto fundamental será la *evaluación*, que exigirá mayor rigor. Ello se acentuará considerablemente, aunque ignoremos cómo proceder. Hoy es necesario crear una auténtica «cultura de la evaluación», entendida como parte del proceso educativo que permite el perfeccionamiento del acto educativo, una cultura que valore los aspectos positivos, que aprecie los avances.

2. *El saber es otro aspecto fundamental.* En el futuro, habrá una concepción más equilibrada del saber. Existirá mayor armonía entre los saberes puramente formales, los saberes de aplicación y los metasaberes. Accesibles en forma de *productos*, los saberes declarativos —según el término de los cognoscitivistas—, serán conjugados con los saberes procedimentales llamados a desarrollarse.

Hoy los saberes son transmitidos por la palabra y la escritura. El reto será participar de una nueva manera: multimedia e Internet. Las personas estarán estrechamente asociadas para la creación del saber y para la participación en el aprendizaje; se trata de la co-creación y de la co-participación de maestros y estudiantes¹⁶.

3. *El tiempo* para el aprendizaje disminuirá ligeramente gracias al mejor dominio de los mecanismos cognitivos que influirán, favorablemente, sobre la eficacia de las prácticas de aprendizaje.

La introducción de los saberes fundamentales y prácticas sobre la cognición humana, reducirá los tiempos acordados para el aprendizaje. Será necesario acostumbrarnos a un nuevo modo de intercambio en el cual no estamos entrenados.

Lo más importante será el aprendizaje a lo largo de toda la vida, aunque los objetivos y los valores aprendidos a los 2, a los 18 ó a los 50 años serán revisados en cada etapa.

4. *El espacio.* Se trata de una transformación profunda puesto que los espacios de aprendizaje serán muy dispersos, menos específicos

y, por lo tanto, menos protegidos. Dejarán de ser espacios o santuarios consagrados al saber, por el uso de la multimedia y la interactividad a distancia.

5. *La cultura*. En primer lugar es fundamental subrayar que, innegablemente, la cultura del aprendizaje se afectará por la interactividad (entendida en su sentido más amplio). Redes y útiles deberán adaptarse a esta nueva exigencia.

En segundo lugar, un mejor dominio de la cognición humana¹⁷ ejercerá sus efectos sobre la cultura del aprendizaje. El conjunto de los estudios realizados en este dominio subraya que la práctica cognitiva de las personas está hoy escondida y se hará explícita.

En tercer lugar, la organización de las instituciones educativas —en todos los niveles del sistema educativo— perderá probablemente su lugar fijo (hoy cerrado y rígido en los procesos de aprendizaje). Las modalidades de funcionamiento, las relaciones jerárquicas y la utilización de competencias deberán favorecer el surgimiento de instituciones de aprendizaje (*learning institutions*) aptas para afrontar el esfuerzo de las personas deseosas de aprender¹⁸.

En cuarto lugar, la cultura que impregnará esos cambios, dejará su naturaleza de «cultura del aprendizaje», para convertirse en «cultura para aprender».

¿Cuál será el esquema de la cultura para aprender? El desplazamiento desde el centro de los conocimientos hacia la periferia del saber vivo, del saber en movimiento. Tendrá lugar el cambio de lo local a lo nacional y del monopolio mediático —hoy detectado por las grandes potencias— hacia un polo múltiple, multinacional y multicultural.

Del mismo modo, se evolucionará de una práctica de lo opaco y del producto hacia una práctica de lo explícito. Se ponderarán los procesos, gracias a la puesta en evidencia del comportamiento mental, cultural y creativo del otro, que implica una confrontación, contradicción, conflicto verbal, diálogo, movimiento caótico del pensamiento; por ello es indispensable que prevalezcan los comportamien-

tos éticos. Por último, predominará la adquisición de valores trascendentes¹⁹, jamás inmutables, que motiven el aprendizaje.

Al estudiante también le serán reasignadas las funciones: deja de ser un consumidor pasivo, deja de aprender a «matar el tiempo», sale de egociudadano y se convierte en ecociudadano²⁰, en medio de una pedagogía basada en el hacer, que pone énfasis en la práctica y en el saber hacer. La pedagogía que implica al estudiante, es una pedagogía que lo involucra integralmente. En esa pedagogía de la autonomía y la autoevaluación, su papel es más activo y decisivo que nunca.

Es a él a quien toca crear y construir activamente conocimientos significativos, es él quien organiza conocimientos a partir de indicaciones del profesor. Se convierte en un investigador, en un constructor que es, en gran medida, un constructor de su proceso de enseñanza-aprendizaje —depende de él, del interés particular que posee—. Las clases se subordinan a ese interés para que, efectivamente, se sienta motivado en el trabajo que realiza. El estudiante se vuelve constructor activo, colaborador, experto, es el centro del trabajo, establece relaciones con el saber y con los conocimientos de su época.

El alumno desarrolla capacidades de apropiación profesional de información y de saberes; asume, en ciertos puntos, el papel de experto y gestor de sus propias contradicciones. Cada estudiante es, a su vez, el nudo de una comunicación y una fuente de producción de conocimientos en el aula. Además, el alumno sigue un itinerario cognoscitivo individual y debe desarrollar gradualmente una capacidad metacognitiva²¹ (es decir, reflexionar sobre su propio proceso de cómo conoce; no sólo aprende conocimientos sino también reflexiona sobre sus propios conocimientos y así planifica mejor, evalúa mejor). Serán un profesor y un estudiante estratégicos.

CONCLUSIÓN

1. Desarrollo cognoscitivo y desarrollo moral, de forma paralela, se constituyen en los saberes y comportamientos éticos necesarios en la educación del futuro.
2. La educación como proceso, tiene como objetivo terminal: aprender a vivir en una sociedad plural, donde los valores trascendentales sean el vínculo que cohesione la tarea educativa.
3. Para los profesionales de la educación nos debe quedar claro que todo progreso procede de una liberación de fuerzas creativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ UNESCO., «Les nouvelles frontières de l'éducation» in *Les clés du XXIe siècle*, Ed. Seuil., Paris., 2000., p.269.

² MORIN, E., «Réforme de la pensée et éducation au XXIe siècle» in UNESCO., *Les clés du XXIe siècle*, Ed. Seuil., Paris., 2000., p.271-275.

³ DELACOTE, G., «Education a distance, nouvelles technologies et nouvelles méthodes d'apprentissage» in UNESCO., *Les clés du XXIe siècle*, Ed. Seuil., Paris., 2000., p.276-281.

⁴ CARNEIRO, R., «L'éducation pour tous tout au long de la vie et les nouveaux programmes» in *Les clés du XXIe siècle*, Ed. Seuil., Paris., 2000., p.282-286.

⁵ MARGALIT, A., *La sociedad*, p.15.

⁶ Los presentamos como saberes, temas, problemas, conocimientos, pero en última instancia nos referimos a los aspectos que, por ellos mismos, nos permitan integrar las disciplinas existentes y estimular el desarrollo de conocimiento que nos ayude a enfrentar los desafíos de nuestra vida individual, cultural y social.

⁷ MORIN, E., *La tête bien faite*, p.23.

⁸ «La infancia no se conoce en absoluto. Cuanto más siguen las falsas ideas reinantes, más nos perdemos. Los más sabios se fijan en lo que conviene saber a los hombres, sin considerar lo que los niños son capaces de aprender. Buscan siempre al hombre en el niño sin pensar en lo que es antes de ser hombre. Éste es el estudio al que me he dedicado, a fin de que, aunque

todo mi método fuera quimérico y falso, siempre se pudiera sacar provecho de mis observaciones. Puedo haberme equivocado completamente respecto a lo que hay que hacer; pero creo que he examinado bien al sujeto sobre el que hay que actuar. Comenzad pues por estudiar mejor a vuestros alumnos, porque con seguridad no los conocéis en absoluto» [Rousseau., 1762., p.32]. Para enseñar la condición humana, Rousseau se fundamentó en la conducta de los niños, para actuar sobre ella y modificarla por medio de la educación.

⁹ ROUSSEAU, J.J., *Emile ou de l'Education.*, Libro I., p.79.

¹⁰ «Una tendencia fundamental en la educación moral y cívica contemporánea es su orientación al desarrollo de la autonomía de los individuos como valor preeminente. Esta orientación tiene su inspiración, en gran parte, en el pensamiento de Rousseau para quien la culminación de la libertad está precisamente en la autonomía que no supone ausencia de límites, sino aceptación voluntaria de ellos». NAVAL C., «La autonomía: ¿fin último de la educación moral?» en *Lengua, Literatura y Valores*, p.141-154.

¹¹ «El verdadero saber educativo (...) es propiciar el cumplimiento de la norma, presentarla como referencia para la acción e ir gradualmente desechándola como última motivación en la formación moral. Esto se realiza promoviendo en el educando la reflexión sobre la acción realizada, sus motivos y también sus efectos». NAVAL C., «La autonomía: ¿fin último de la educación moral?» en *Lengua, Literatura y Valores*, p.141-154.

¹² «El hombre es perfectible siempre en virtud de su propio actuar, dado que el perfeccionamiento humano no tiene techo; siempre se puede crecer y se puede fallar. Es así como el hombre es ético y es un ser social. A medida que el hombre realiza lo ético, sus tendencias son más fuertes, pero la fortaleza no es fuerza física, sino resistir la adversidad y ser flexible, es decir, encontrar la alternativa». NAVAL C., «La autonomía: ¿fin último de la educación moral?» en *Lengua, Literatura y Valores*, p.141-154.

¹³ «La educación se nos presenta como el desarrollo del hombre bajo la acción consciente e inteligente de la voluntad; por eso sólo un sujeto libre, consciente e inteligente es susceptible de educación. De lo que resulta que la educación es un hecho peculiarmente humano, y es el existir mismo del

hombre» NAVAL C., «La autonomía: ¿fin último de la educación moral?» en *Lengua, Literatura y Valores*, p.141-154.

¹⁴ QUINTANA CABANAS, J.M., *Pedagogía Axiológica*, p.13.

¹⁵ «Educar para la democracia, la ciudadanía, la diversidad, o si se prefiere, educar para la convivencia, es una necesidad apremiante en la sociedad actual, en el marco de las democracias liberales». NAVAL, C., «¿Es posible una continuidad entre hombre y sociedad?» en *Revista Española de Pedagogía*, año XVII., mayo-agosto., 2000., No.216., p.275-290.

¹⁶ MORIN, Edgar., *Les sept savoirs...*, p.36.

17

PROCESO COGNITIVO

Lo real: El ente	Sentidos externos: Vista, oído, tacto, gusto, olfato	Sentidos internos: Sentido común, imaginación. Memoria. Cogitativa	Intelecto: Concepto Juicio Raciocinio	La verdad
---------------------	---	--	--	-----------

¹⁸ IMBERNON, F., *La educación en el siglo XXI*, p.177.

¹⁹ Valores trascendentes: verdad, bien, belleza, unidad.

²⁰ Egociudadano, egoísta, el sí y para sí mismo.

Egociudadano, ecosistema, ecología, ecoética, ecocivismo., vid., MORIN, E., *La Complexité humaine*, Ed. Flammarion., Paris., 1998., p.380.

²¹ Vid., BURON, J. *Enseñar a aprender*.

BIBLIOGRAFÍA

BURON, Javier., *Enseñar a aprender: Introducción a la metacognición*, Ed. Mensajero., España., 1999., 157 p.

IMBERNON, F., *La educación en el Siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Ed. GRAÓ., Barcelona., 1999., 180 p.

MARGALIT, Avishai., *La sociedad decente*, Ed. Paidós., Barcelona., 1997., 222 p.

- MONEREO, C., *et al.* *Profesores y alumnos estratégicos*, Piasal, España, 1993., 214 p.
- MORIN, Edgar., *La complexité humaine*, Flammarion., Paris., 1998., 380 p.
- MORIN, Edgar., *La tête bien faite*, Ed. Seuil, Paris., 1999., 153 p.
- MORIN, Edgar., *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, Ed. Seuil, Paris., 2000., 129 p.
- NAVAL, Concepción., «La autonomía: ¿fin último de la educación moral?» en *Lengua, Literatura y Valores*, Newbook Ediciones., España., 1998., p.141-154.
- NAVAL, Concepción., *et al.* «Es posible una continuidad entre hombre y sociedad?» en *Revista Española de Pedagogía*, año LVIII, mayo-agosto 2000., No.216.
- PELAEZ, Miguel Ángel., *Ética, profesión y virtud*, Rialp., España., 1991., 129 p.
- QUINTANA CABANAS, José María., *Pedagogía Axiológica. La educación ante los valores*, Dykinson., Madrid., 1998., 438 p.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques., *Emile ou de l'Éducation*, Flammarion., Paris., 1966., 629 p.
- UNESCO. *Les clés du XXI^e siècle*, Préface de Koïchiro MATSUURA, directeur général de l'UNESCO., Ed. Seuil, Paris., 2000., 515 p.